

PSICOLOGÍA POLÍTICA EN ESPAÑA

Adela Garzón

Adela Garzón es Profesora de Psicología Social en la Universidad de Valencia (Facultad de Psicología, Avda. Blasco Ibañez 21, 46010-Valencia).

El objetivo de este trabajo es describir el origen y evolución de la Psicología Política en España. Existen distintas formas de describir el desarrollo de una disciplina: desde los criterios académicos

(teorías, métodos e investigación) y estructurales (institucionalización del campo) hasta los más sociológicos (científicos que acuñan y definen tal disciplina) (Seoane, 1988). Si seguimos cualquiera de los dos criterios, es evidente que la Psicología Política en España es un fenómeno nuevo y habría que situar sus inicios a finales de los años setenta. En este sentido, sería un fenómeno que coincide con un hecho histórico y extra-académico: la restauración del sistema democrático posterior a la etapa franquista. Por otro lado, cualquiera de los criterios señalados nos llevaría a aceptar tácitamente una definición convencional y ampliamente compartida, aunque excesivamente restrictiva, tanto del término político (reducido a actividad racional, a mera técnica de control y mantenimiento del poder público) como del término psicológico (el sujeto individual como unidad de análisis). Una definición de ese tipo entiende la psicología política como el estudio científico de los factores psicológicos que determinan la conducta política y el efecto de los sistemas políticos en los procesos psicológicos (Stone, 1986; Knutson, 1973).

Ahora bien, si no reducimos el término de política a los mecanismos y estrategias de conseguir y mantener el poder público, sino que lo entendemos como el arte de configurar la organización de una sociedad en unas estructuras visibles de control y regulación de lo colectivo (institucional, gubernamental), y si ampliamos el foco de análisis a sujetos que no son

individuales (pueblos, colectivos), es claro que no podemos describir la Psicología Política en España sin apelar a la problemática de nuestro país y sus problemas de integración en un proyecto colectivo nacional. Es decir, si adoptamos un criterio «histórico», en lugar del académico o sociológico, la Psicología Política en España es deudora de las generaciones intelectuales de final de siglo XIX y principios del XX. Lo nuevo de los años setenta es haber convertido la preocupación sociopolítica de los intelectuales en un saber delimitado e institucionalizado, con sus métodos y teorías específicas; esto es lo que muchos autores entenderían como «Psicología Política» en sentido estricto.

Para proporcionar al lector un panorama del desarrollo de la Psicología Política en España, tomamos en primer lugar como punto de partida la concepción de lo político como el elemento visible de la organización social: la política como resultado de las formas de concebir y de sentir las relaciones sociales. En segundo lugar y relacionado con lo anterior, el foco de análisis tendrá en cuenta lo colectivo, las formas de pensar, sentir y actuar ante las distintas expresiones políticas de lo sociocultural, dado que hablamos de lo político como organización de lo público.

Es evidente que los criterios académicos y sociológicos no son suficientes para la concepción que hemos dado de lo político. Un procedimiento más adecuado es analizar la realidad política y el pensamiento intelectual y describir cronológicamente cómo han ido acercándose y alejándose y, en cualquier caso, influyéndose mutuamente. El concepto orteguiano de *generación* o de *sensibilidad vital* nos servirá como sistema de trabajo para ir entresacando los antecedentes intelectuales y posterior consolidación de la Psicología Política. Además nos permite recorrer nuestra historia intelectual sin obligarnos a realizar una descripción cronológica del pensamiento político, sino extrayendo de ella solamente aquellos intelectuales que, compartiendo unas mismas experiencias sociales y políticas, desarrollaron unas formas similares de pensar, y asociaron dichas experiencias y pensamientos a formas políticas institucionales y a las valoraciones y sentimientos que éstas produjeron en la sociedad civil española (en términos de Almond y Verba, la cultura política y su evolución a medida que se desarrollan los modelos políticos).

Los antecedentes intelectuales de la Psicología Política en España

El papel de los intelectuales de finales de siglo en la Política

España a finales del XIX intentaba salir de una cultura política tradicional, para adaptarse a formas políticas más modernas y racionales a través del proceso de modernización tanto en lo económico (consolidación de una clase

media) como en lo político (en 1873 se instaura la Primera República), pero arrastrando todavía viejas estructuras (la república no se consolida, en 1874 se disuelven las Cortes y se produce, tras la dictadura provisional, la Restauración de la Monarquía en 1875).

La caída del Imperio Español, la desaparición de su Siglo de Oro y las dificultades para incorporarse al proceso de modernización de Europa originan una conciencia intelectual de decadencia de lo español, que se agrava con el fracaso de la I República y con la pérdida frente a EE.UU. de las últimas colonias españolas en América; a esto hay que añadir la denominada *crisis de fin de siglo*. Todo esto lleva a una reflexión sobre el pasado y futuro de España y, como en toda crisis, surge el problema de definir «lo español». La filosofía social y política, centrada en la definición de la nación y, consecuentemente, en los caracteres nacionales y su articulación, se convierte en los antecedentes de la Psicología Política. De hecho, distintos filósofos sociales de la época apelaron a la psicología de los pueblos (al estilo wundtiano) y a la diferenciación entre Estado y Comunidad Cultural (al estilo herderiano) para hablar de España.

En este contexto de finales del XIX se produce una asociación entre el pensamiento intelectual de la época y la elaboración del proyecto político para España (Marichal, 1990). Este compromiso del intelectual español con la vida política tiene diversos puntos de partida, y no todos ellos son específicamente autóctonos. No hay que olvidar que la figura del intelectual comprometido con la realidad es un fenómeno europeo que se impone en la comunidad científica internacional (Marichal en 1990 señala *El manifiesto de los intelectuales* ante el caso Dreyfus como la introducción del intelectual en el lenguaje político). Tampoco es genuino un segundo factor, el de la *crisis de final de siglo* y las reflexiones en torno a la sociedad y su evolución, característico del pensamiento occidental de la Europa de finales del XIX. La crisis de final de siglo es una reacción crítica y reflexiva sobre los efectos de la puesta en marcha en toda Europa de los principios establecidos a finales del XVIII: en la política los principios democráticos, en lo económico el capitalismo y en el conocimiento el positivismo y la especialización.

Esta asociación lleva en este período a la aparición de una serie de movimientos intelectuales comprometidos con la reconstrucción de España y preocupados por lo nacional y lo español. Entre ellos cabe destacar el krausismo (Jiménez, 1986) y el neokrausismo defendido por Giner de los Ríos; la *Institución Libre de Enseñanza* (1876), una especie de Universidad paralela, y sus derivaciones como la *Junta para la Ampliación de Estudios* (1907) que facilita el contacto de los universitarios con las universidades europeas, y el *Centro de Estudios Históricos* (1910) en el que participan algunos miembros de las generaciones intelectuales del 98 y 14 y 27. Aunque es la generación del 98 la primera que toma conciencia del compromiso del

intelectual con la realidad social y política, es Ortega y Gasset, de la generación del 14, quien en su conferencia *Vieja y Nueva Política* plantea el papel de los intelectuales en la configuración de una España Moderna. La crisis de final de siglo, el retraso de España frente a otras naciones europeas tanto en lo político (no había consolidado su revolución burguesa) como en lo social (necesidad de socializar políticamente al pueblo) y en lo científico, lleva a los intelectuales a ver que la inteligencia tiene que tomar un papel rector y activo en la construcción moderna de España.

Ejes centrales en el pensamiento político español

Es necesario mencionar tres ejes centrales de la vida política española de esta época, en la medida que definieron el pensamiento sociopolítico de tres generaciones de intelectuales (la del 1898, del 1914 y del 1927). Sus reflexiones se resumen en tres grandes temas del denominado «problema de España»:

1. España como proyecto unitario cultural o político, «el problema del sentimiento nacionalista».
2. España y su situación en el continente europeo o «su contexto»
3. La modernización política española (entre el liberalismo y el tradicionalismo, donde ni la monarquía ni la república logran consolidarse).

Resulta difícil entender el «problema de España» si no se recuerda que a finales del XIX este país se debate entre monarquía y república, con los consiguientes cambios constitucionales que esto significó (Constituciones de 1812, 1837, 1869, 1876, 1890), lo que supuso un creciente desencanto de la sociedad civil por la política y lo político.

A esta peculiar situación se une la crisis de identidad de España por su imposibilidad de adaptarse a los nuevos tiempos y la crisis de final de siglo. Surgen dos respuestas: la generación del 98 y el modernismo catalán (1892-1911). Mientras en este último se afianza la identidad catalana, incorporando para ello los valores culturales europeos, y con pretensiones de autonomía política, rechazando la política del Estado Central, la generación del 98 entendió que en la reconstrucción de España había que mirar hacia dentro, profundizar en «lo propio» y revitalizarlo.

La continuidad de tres generaciones (1898-1936)

Final de siglo y la Volkgeist de la generación del 98

La generación del 98 se sitúa en el final de siglo; sus miembros no se significaron por compromisos políticos concretos, pero influyeron

decisivamente en el marco sociocultural de la España de final de siglo. Todos comienzan con una preocupación por temas sociopolíticos que les acercan a planteamientos no alejados del socialismo y, en su mayoría, acaban desentendiéndose de la política e incluso, en algunos casos, defendiendo posturas conservadoras, pero su significado está en la complejidad político-social de la época y su desencanto político.

La generación del 98 es ante todo una generación conflictiva y compleja, relacionada con el movimiento modernista de fin de siglo, tanto literario y filosófico como religioso e hispano. En su intento de modernizar España y de romper con las viejas formas monárquicas y oligárquicas que la han llevado a su decadencia, apela a la España del Siglo de Oro y con ello no hace más que revitalizar aquello contra lo que luchaba.

Su inclusión como antecedente intelectual de la Psicología Política se debe a que es la primera generación de intelectuales que desarrolla la idea «nacional» y que apela a la psicología de los pueblos como el punto de partida para la reconstrucción de España. Una psicología de los pueblos en el sentido de Hartmann, esto es, como el elemento moral transmitido de unos a otros, que forma parte de ellos mismos y constituye el alma del pueblo. La generación del 98 defiende un nacionalismo apoyado en el *Volkgeist*. La afirmación de ese «carácter nacional» lo desarrollan de formas diferentes. Unos lo entienden como la comunidad cultural e histórica que define a una nación y, en este caso, se apela al concepto de Hispanidad: un humanismo universal caracterizado por la creencia en la igualdad social, a través de la fraternidad que unifica a todos los pueblos hispánicos (Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*).

Sin duda, uno de sus representantes más importantes es Miguel de Unamuno (1864-1936), uno de los primeros intelectuales del siglo XX que asocia psicología y política. Unamuno obtuvo en 1891 la Cátedra de Griego en la Universidad de Salamanca, de la que fue Rector desde 1901 hasta 1914. Para Unamuno lo específicamente español no puede buscarse en la «individualidad» de España (los aspectos gestuales, lo más visible, la historia) sino en algo más profundo como es «la personalidad» (lo eterno, la intrahistoria). La intrahistoria se manifiesta en la lengua en cuanto que es donde se deposita el saber, la tradición, los valores eternos: la lengua castellana encierra toda la tradición, pues fue Castilla la que se comprometió con el proyecto de unificación nacional. Junto a ello, Europa representa para Unamuno la razón, está preocupada por los medios, por las realizaciones, y España es el mundo de los proyectos, de los ideales. Era lógico, por tanto, su propuesta de *hispanizar a Europa*, como la del *casticismo* para reformar España.

Frente a la tradición eterna y unitaria de Unamuno, otros apelan a la concepción historicista para analizar las influencias de los distintos pueblos

que convivieron en la España del XIII –judíos, árabes y cristianos– y su papel en la constitución de la identidad nacional. De los tres grupos –judíos, árabes y cristianos– el mundo cristiano representa los anhelos de construcción de una identidad nacional, es pues en el *castellano viejo* (el castizo por excelencia) donde se puede encontrar el *Volkgeist*.

La generación del 98 en su filosofía política desarrolla la idea nacional de España, haciendo coincidir lo político con la dimensión religiosa y lo geográfico (Castilla). Se establece nuevamente una identificación entre lo español y lo castellano que contrasta con las aspiraciones específicas de las zonas periféricas de España existentes desde la época medieval. Así, los antecedentes de la Psicología Política se sitúan en una psicología de los pueblos, cercana a los nacionalismos europeos (Garzón, 1988).

Cultura y Política: la generación del 14

Las primeras décadas del siglo XX aparecen marcadas por grandes acontecimientos políticos (nacionales e internacionales) que no sólo despiertan la conciencia nacional sino que además proporcionan una nueva dirección a las reflexiones políticas de la nueva generación de intelectuales: la del 14, cuyo máximo exponente es Ortega y Gasset (1883-1955).

La Restauración y la ineficacia en el gobierno de liberales y conservadores, junto a la fragmentación de partidos políticos y la consolidación de partidos regionalistas lleva, en definitiva, al fracaso de la Monarquía y al restablecimiento en 1931 de la II República, con una dictadura militar en medio (1923-1929). En el contexto internacional la I Guerra Mundial que, a pesar de la neutralidad de España, sirve de catalizador de la gran contienda intelectual y política española; la división de España entre germanófilos y aliadófilos –los Amigos de la Unión Moral de España y la Liga Antigermanófila– es la expresión de la radicalización de los propios problemas nacionales: los defensores de la España tradicional, monárquica e imperialista y los de la España liberal, republicana y laica. Junto a ello, la revolución bolchevique del 17 afianza la oposición entre una pequeña burguesía y una masa ingente obrera desencantada de las formulaciones políticas liberales. Es la diferenciación entre el liberalismo y el tradicionalismo.

El acto constitucional de la generación es la fundación de la *Liga de Educación Política* (1913) que tenía un objetivo claro, expresado en la conferencia de Ortega de 1914 *Vieja y Nueva Política*. Esta desvelaba la línea programática de una generación de intelectuales, que recoge el testigo de «el problema de España» como herencia de la del 98, y elabora un nuevo proyecto para la modernización de España. Para esta generación el problema

no es buscar en el pasado «la identidad nacional», como propuso la anterior, sino construir un nuevo «hombre español». Para ellos España requiere una profunda transformación cultural y la clave es la educación política. Una generación que propone romper con la España tradicional y crear la España moderna. Sus medios serán el liberalismo (socialista), la nacionalización (desde la República, al fracasar la Monarquía) y el cosmopolitismo (como europeización de España, es decir, la incorporación científica y política de España a Europa). Muchos autores van a caracterizar la II República como su proyecto político.

Para Ortega y Gasset, la verdadera transformación social de España sólo será posible desde la «cultura» y como instrumento la política (no como medio de adquirir el poder público, sino como la forma de inculcar valores e ideales adecuados a la realidad nacional). Sólo en este sentido el político se aleja poco del intelectual (de ahí la ambivalencia orteguiana con el político) (Sánchez Cámara, 1987). La política así entendida se convierte en un asunto de pedagogía social que requiere tanto la formación de una minoría selecta como de la mayoría orientada al interés colectivo (frente a los particulares); en definitiva, lo que actualmente denominamos socialización política.

Socialización Política y Cosmopolitismo

La aportación más relevante de la generación del 14 a la Psicología Política son sus formulaciones sobre la educación política y el cosmopolitismo, representadas en las obras de *España Invertebrada* y *La rebelión de las Masas* de Ortega (1922, 1930). Si la socialización exige un análisis de la realidad de España y su reconstrucción, el cosmopolitismo alude a la necesidad de europeizar España y exige el análisis de la realidad europea, para la que postula el modelo supranacional. Ambos temas parten de la concepción orteguiana de la sociedad.

Si al hablar de Unamuno comentamos sus aportaciones a la Psicología Política describiendo su teoría personalista, ahora acudiremos a la Psicología Social para describir las formulaciones políticas de Ortega. Ortega desarrolla la idea de sociedad como «la voluntad de un proyecto común» (Ortega, 1930; Rodríguez, 1987). En su concepción de lo social, Ortega se integra en la corriente europea de psicología social que entendió que el grupo –frente al individuo– era la unidad básica de lo social; se aleja pues de la concepción más americana de lo social como el acuerdo de voluntades –la asociación (Garzón, 1989). En ese sentido diferenció entre la asociación y lo colectivo, siendo la primera, en palabras suyas, *lo contrario a la sociedad* (Ortega, 1930, p.17) y la segunda la base de la sociedad: el campo de la voluntad común. Para Ortega (1930, p.287) en cualquier sociedad existen fuerzas antisociales

y fuerzas asociativas, por eso es necesario un poder público (El Estado) que regule el juego de fuerzas. Por otro lado, en su pensamiento aristocrático, entiende que la sociedad necesita de una «minoría rectora altamente cualificada» que oriente y guíe a la mayoría. Su liberalismo y la crítica al racionalismo le acercó a la fenomenología, al historicismo y al existencialismo, alejándose de las concepciones naturalistas de la psicología (Pastor, 1987).

La aplicación de la teoría social a los fenómenos políticos le lleva a plantear que España no ha logrado articularse como nación debido a la ausencia de una minoría dirigente y a la existencia de una mayoría indócil centrada en sus derechos e intereses particulares (aunque han sido las grandes fuerzas políticas, Iglesia y Poder Central, los más preocupados por sus intereses particulares). El resultado es una España invertebrada en la que los separatismos regionalistas y los particularismos de clase impiden su articulación como «proyecto común». Este fracaso es resultado de la propia constitución de España: por la débil «germanización» (los visigodos es un pueblo desgastado cuando llega a España) y por el peso del cristianismo que no facilitó el desarrollo del feudalismo (como forma de regular las relaciones —entre señores). La falta del equilibrio entre la minoría y mayoría, necesario para la articulación de la sociedad, y la aparición de particularismos (como ausencia de voluntad colectiva) tanto étnicos como de clases, hacen de España un país invertebrado. España como proyecto común tiene que ser educada políticamente y debe asumir su diversidad interior, teniendo en cuenta que no son las razones étnicas sino la voluntad histórica el fundamento para formar un Estado.

El problema de Europa como proyecto nacional es precisamente la inversa: la superación de la minoría por la mayoría que irrumpe en la vida pública, a través del proceso de homogeneización. La aparición del hombre masa y la creencia de que todas las nacionalidades deben tener una constitución similar (iniciada en el XVIII) son sus grandes enfermedades. La Idea de Europa como unión de nacionalidades se ve amenazada tanto por el hombre-masa (sin pasado, ahistórico) como por la creencia de sus naciones de que son independientes (el mito de la soberanía nacional) (Seoane, 1991). Ortega señala la necesidad de un poder público que esté por encima de las nacionalidades europeas y que regule el equilibrio de poder: el Estado supranacional.

En este sentido, Ortega es un antecedente de lo que más tarde llamaremos «cultura democrática»: el juego de relaciones entre la clase dirigente y la capacidad de participación de la sociedad civil y el equilibrio entre participación y confianza en la acción dirigente (Seoane, 1992).

La generación del 27 y la preocupación social

El cambio de sensibilidad de la generación del 27 hay que buscarlo tanto en las nuevas tendencias literarias (paso del vanguardismo al surrealismo) como en la situación crítica de la política nacional e internacional. Si las generaciones anteriores vieron en la república liberal-burguesa y en Occidente el camino de la modernización de España, la nueva generación radicalizada ideológicamente denuncia la cultura occidental como decadente (se vuelve hacia Oriente) e identifica la República con el Pueblo. La crisis posterior a la II Guerra Mundial, la dictadura militar en España como salida a la crispación económico-social del país, así como la identificación con la revolución del pueblo ruso y el fracaso del primer bienio (1931-1933) de reinstauración de la II República son los factores de su radicalización. Además el fracaso de las reformas iniciadas en el primer bienio de la II República con la reafirmación de la derecha y la radicalización de la izquierda (en 1921 surge el PCE y se inscribe en la Tercera Internacional) agudiza la oposición de tendencias políticas –tradicionalistas y liberales, monárquicos y republicanos– que acabará en la guerra civil y la dictadura franquista del 39.

Estas son las principales claves para entender las aportaciones de la generación del 27 que se pueden resumir en la adopción de un pensamiento crítico social, expresado en lo literario por el contenido social de la novela, en lo político y vital por la exaltación de lo popular, y en las ciencias sociales por la incorporación de una metodología de corte marxista para analizar la realidad nacional.

Conclusión. En las primeras décadas del XX se desarrollan algunos de los antecedentes intelectuales de la Psicología Política. El legado filosófico-político de las generaciones analizadas puede concretarse en la concepción de los caracteres nacionales (generación del 98 y sobre todo Unamuno), en la educación política democrática y cosmopolita (generación del 14 y sobre todo Ortega), y en la adopción de un pensamiento crítico-social que influirá en psicólogos sociales de los setenta (generación del 27), al margen de sus ramificaciones en el desarrollo de la Psicología como ciencia natural.

El pensamiento social y político del momento, junto a la necesidad de la modernización de España, favorecía la labor de construir una Psicología Científica, en vez de una psicológica racional. Sin embargo, la generación que denominaremos del 39 (Germain y Mira son sus figuras más significativas) verán cortados sus proyectos en el momento de plena madurez académica. La guerra civil abre una brecha en el pensamiento filosófico crítico y queda pendiente tanto la modernización cultural y política de España, como el desarrollo de la Psicología Científica.

La Psicología y la recesión político-cultural en el período 1939-1952

Si hemos visto como el pensamiento social español de finales del XIX y principios del XX servía de fundamento para la constitución de una psicología política, paralelamente desde finales del XIX se ha desarrollado una psicología racional (procedente del pensamiento español neoescolástico y, en parte, del krausismo metafísico de Sanz del Río –una combinación de psicología racional y psicología empírica– donde cabe destacar la obra de Barbado (1884-1945) *Introducción a la Psicología experimental* (1928) y la de Zaragüeta (1883-1974) *Teoría psicogenética de la voluntad* (1914), ambos eclesiásticos que reinterpretaron a W. James y recogieron de éste los aspectos coherentes con el pensamiento metafísico (Rodríguez, 1989). Zaragüeta ocupa por 1930 la Cátedra de Psicología Racional de la Facultad de Filosofía de Madrid (existía al tiempo la de Psicología Superior, ocupada en 1923 por Fagoaga; ambos continúan su enseñanza después de la guerra civil. Hay que señalar aquí las relaciones de Zaragüeta con García Morente (ambos pertenecieron a la generación del 14). Morente es uno de los grandes discípulos de Ortega, se convierte al catolicismo en 1937 y crea la sección de Pedagogía en Filosofía y Letras (iniciativa de Ortega) a la que se incorpora Zaragüeta. Por otro lado, Morente dirige la tesis doctoral (1942) a Julián Marías que representa la proyección orteguiana del catolicismo.

Hemos diferenciado esta nueva etapa por dos sucesos políticos y dos hechos importantes en el desarrollo de la Psicología. Se inicia en el 39 con el final de la guerra civil, que supone el exilio de gran parte de los intelectuales comprometidos con la modernización de España y la paralización de la tradición del pensamiento político liberal, la secularización de la ciencia y, en consecuencia, la modernización cultural. Rompe también los comienzos de la psicología como ciencia empírica impulsados desde el neokrausismo, la Institución Libre de Enseñanza (F. Giner de los Ríos) y las generaciones mencionadas. Los continuadores de esa labor, Germain (1897-1986) y Mira (1896-1964), tienen que abandonar el país en plena realización de sus proyectos.

El hecho académico es la creación en 1939 del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* con dos secciones (la de filosofía donde se incluye psicología y la de pedagogía). Lo que define esta etapa es la reorientación del pensamiento sociopolítico y cultural hacia el pensamiento político conservador, la tradición católica y planteamientos filosóficos neoescolásticos. El final de la época (1952-1955) se define por el reconocimiento internacional del régimen de Franco, lo que facilita la apertura: se firma el concordato con la Santa Sede que asegura el catolicismo en España y la obligatoriedad de la enseñanza religiosa; se establece el acuerdo militar con EE.UU que convierte

España en base para la OTAN; se produce el ingreso en la UNESCO y en el 55 en la OCDE y en la ONU. Académicamente se crea en 1952 la *Sociedad Española de Psicología*, que supone la incorporación de la Psicología de España a las organizaciones internacionales (entre sus fundadores están Germain, López Ibor, Yela, Pinillos, Mallart, etc.).

La transformación producida nos obliga a utilizar el término de generación en un sentido más «blando» que el de «sensibilidad vital». Las siguientes generaciones son muy diversas en su sensibilidad sociopolítica; lo que les identifica tiene más que ver con su sensibilidad científico-académica que con sus formulaciones sociales y políticas. Dichas generaciones las denominaremos por la fecha de inicio y fin de esta etapa: la generación del 39, cuyas figuras centrales son Germain y Mira i López, y la generación del 52 con un núcleo central –Yela, Pinillos, Siguán– y otro cercano –Yagüe, Pertejo, Forteza, Secadas, entre otros (Yela, 1976). A ambas generaciones les une su proyecto de reconstruir la Psicología.

La Generación del 39 y las aplicaciones sociales de la Psicología

En la generación del 39 hay que diferenciar dos etapas: la de la preguerra, relacionada con los continuadores de la obra de F.Giner de los Ríos, con la Escuela de Madrid (influencia orteguiana), que se centran en el desarrollo de las aplicaciones sociales de la Psicología, y la etapa de la postguerra que entronca con la generación del 52 y se define por la institucionalización de la Psicología.

En la primera etapa, la teorización y aplicación social de la psicología parte de su relación con las generaciones anteriores, a través de Zaragüeta en pedagogía, y Lafora en medicina (ambos de la generación del 14). Esto les permite seguir la línea pedagógico-educativa que tanto preocupó al neokrausismo, a la generación del 14 y a la Institución Libre de Enseñanza. Su psicología como ciencia empírica se desarrolla desde dos vertientes: la de medicina (iniciada con Simarro y el primer laboratorio de Psicología en la Facultad de Ciencias, seguida por Ramón y Cajal, Marañón, Achurraco y Lafora), y la técnico-pedagógica (con Zaragüeta, Luzuriaga y Xirau).

La confluencia de pedagogía y medicina conduce a las aplicaciones sociales de la Psicología (clínica, educativa y laboral). Los realizadores de ello son dos neuropsiquiatras: Germain (discípulo de Lafora) y Mira i López (del área catalana y discípulo de Turró). Madrid y Barcelona se constituyen así en los centros vitales de los comienzos de la Psicología y los inicios de ésta se sitúan en el campo de la aplicación a través del *Instituto Nacional de Psicotecnía* (1934) al que se le adscribe la formación del personal de los *Servicios Nacionales de Orientación y Selección Profesional*, que en parte

respondía a las demandas sociales y económicas del proceso de industrialización y modernización de España. Se unifican en tales Institutos tres actividades: la exploración psicológica, la médico-fisiológico (inadaptación, accidentes laborales) y la técnica, de orientación profesional (Germain, 1954). En 1921 y 1930 se celebran en Barcelona dos Congresos Internacionales de Psicotecnia; para 1936 se preparaba la celebración en Madrid del XI Congreso Internacional de Psicología, presidido por Ortega como presidente honorífico, Mira como presidente y Germain como secretario, pero se paralizó por el estallido de la guerra. Sus formulaciones teóricas son exponente de la influencia europea (tanto alemana como francesa) –Piaget, Pieron, Janet, Claparede, Khöler– que les permitió adoptar una visión global e integrada de la personalidad como resultado de factores psicodinámicos, biológicos y de adaptación social.

La segunda etapa se asocia al proceso de institucionalización de la Psicología que culmina con la generación siguiente del 52. El ámbito ahora es el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. En 1939 se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dependiente del Ministerio de Educación, que controlará en parte la investigación científica e intelectual. Es dirigido por el eclesiástico, Albareda, y se le encarga a Barbado (otro eclesiástico) la organización y dirección de los estudios de las investigaciones psicológicas y filosóficas, reconduciéndolas hacia la filosofía tradicional. Más tarde, en 1948, se crea dentro del CSIC el *Departamento de Psicología Experimental* que, con la aprobación de Zaragüeta, es dirigido por Germain (Germain, 1981; Pinillos, 1981). Se forman tres núcleos de investigación: clínica, industrial y educativa. En 1946 se inicia la revista de *Psicología General y Aplicada* (procede de la antigua revista *Psicotecnia*), que dirigida por Germain y se convertirá ocho años después en expresión de la Sociedad Española de Psicología.

La generación del 52 y la consolidación de la Psicología Científica

Hablamos de la generación del 52 porque en esa fecha se produce el reconocimiento exterior del régimen político español y la aparición de la *Sociedad Española de Psicología*. En 1953 se organiza la *Escuela de Psicología y Psicotecnia* de la Universidad de Madrid y se inicia un plan de estudios psicológicos a nivel universitario. En 1966 aparecen los primeros diplomados en Psicología en Madrid, luego en Barcelona, y más tarde en Sevilla, Valencia, Salamanca. Sin embargo, hasta 1968 no se formalizan tales estudios psicológicos en una Sección de Psicología (dentro de las Facultades de Filosofía y Letras) y hasta finales de los 70 no aparecerán las Facultades de Psicología. Con las reivindicaciones profesionales surge la Sección

Profesional de Psicólogos dentro del Colegio de Doctores y Licenciados de Filosofía, y más tarde se crea el Colegio de Psicólogos.

La mayoría de sus miembros fueron formados en Filosofía, siendo los primeros psicólogos no procedentes de las Facultades de Medicina, centraron sus esfuerzos en la constitución de la Psicología como Ciencia autónoma y como campo universitario de investigación, profundizando cada uno de ellos en distintos aspectos la Psicología. Su preocupación y la de la generación anterior, con la que trabajan, es conseguir la infraestructura necesaria (titulaciones académicas, colegio oficial independiente de psicólogos, facultades, laboratorios) y el impulso investigador imprescindible para la aparición de una Psicología Científica.

El núcleo central estaba formado por J.L.Pinillos, M.Yela y M.Siguán que formarán sus respectivos núcleos de influencia en Madrid (Yela), Barcelona (Siguán) y Valencia (Pinillos). Los tres van a desarrollar los diversos enfoques y áreas de investigación de la Psicología Científica. En 1957 Yela ocupa la cátedra de Psicología General en Madrid, en 1961 Pinillos la de Valencia y Siguán la de Barcelona. Siguiendo la tradición de la Junta de Ampliación de Estudios, los tres entran en contacto con la Psicología Hispanoamérica (Perú, Bolivia, Chile, Caracas) y Europea: Yela trabaja con Thurstone en Chicago y con Michotte en Lovaina, Pinillos viaja a Bonn (Behn, Müller, Kretschmer) pero su colaboración más estrecha será con Eysenck en Londres, y Siguán conoce la psicología industrial en Londres. Mientras Yela desarrolló fundamentalmente los aspectos de medida en Psicología, siguiendo la línea iniciada con la psicotecnia; Siguán desarrolló la vertiente laboral y educativa. Sus estudios del lenguaje e infancia le acercaron a la problemática nacionalista a través del bilingüismo. Pinillos (más en consonancia con Fagoaga que creó el segundo laboratorio de psicología en Filosofía y Letras y con Cossío) sentó la bases para los distintos enfoques teóricos de la Psicología; integra la perspectiva empírica y humanista en el análisis de la conciencia y la conducta, e inicia investigaciones en Psicología Social. Por otro lado, mantuvo contacto con sociólogos (Linz, G.Seara, A. de Miguel, etc.) y sembraba en su núcleo más cercano la sensibilidad hacia los aspectos sociales de la personalidad (estereotipos, actitudes sociales y políticas, autoritarismo, etc.); su visión integradora de la personalidad, su relación con Eysenck y el legado de las generaciones de la preguerra (en 1987 reivindica la filosofía de Ortega como substrato teórico para la psicología en España) le llevan al campo de investigación de Ideología y Personalidad, influyendo en J.Seoane, de la generación del 68, que jugará un papel importante en el nacimiento de la Psicología Política en España.

La generación del 68 y los Marcos Teóricos de la Psicología Científica

Desde finales de los 50 se revitaliza el pensamiento liberal de las generaciones anteriores. Junto a la oposición política existente, se produce en el ambiente intelectual y universitario una fuerte oposición al régimen político; se inician revueltas universitarias que acabarán en el 56 con la declaración del estado de excepción; las reivindicaciones nacionalistas (manifestaciones catalanas, nacionalismo independentista y revolucionario vasco) y políticas (de una izquierda ya fragmentada en socialistas, comunistas, anarquistas, trotskistas) utilizan la universidad como caja de resonancia. El ambiente universitario se agrava con el movimiento estudiantil internacional y las agitaciones producirán el cierre intermitente de las principales universidades. Entre 1969 y 1975 se producen toda una serie de acciones contra el régimen. Así, en 1970 el proceso de Burgos contra los militantes etarras acapara la atención internacional en contra del régimen y el enfrentamiento interior frente a las fuerzas del orden llevan de nuevo al estado de excepción y el cierre de la Universidad en Madrid; se produce también la intervención eclesiástica pidiendo el indulto (dos de los procesados pertenecen a la Iglesia). En el mismo año el príncipe J.Carlos adquiere un papel oficial como sucesor del Jefe del Estado (forma de restauración de la Monarquía). En 1973 el movimiento etarra atenta contra la vida del Carrero Blanco, en 1974 la salud de Franco obliga a plantear la controvertida sucesión, y en 1975 se ejecutan 5 de las 11 condenas a muerte de otro proceso contra etarras y extremistas de izquierda. La agitación crece con la transferencia de poderes al Monarca y la muerte de Franco. Junto a esto, desde finales de los 60, la clase capitalista y los medios financieros necesitan liberarse de algunas trabas del sistema político para afianzar el mercado. La Iglesia ya está fragmentada, desapareciendo la identificación del catolicismo con el régimen político: por un lado, los grupos católicos aristocráticos (como Opus Dei) juegan un papel decisivo como tecnócratas en el gobierno frente a los dirigentes falangistas y defienden la imagen de una sociedad laica y, por otro, el clero medio se identifica con la clase media baja y se hace eco de aspiraciones socioeconómicas y políticas. Es el comienzo del final de la etapa franquista que acaba en la de transición democrática (Colectivo, *La Transición Política Española*, 1992).

En este contexto sociopolítico se mueve la generación del 68 que se puede considerar como «epígona» de la del 52, dado que con ambas se cierra el proceso de consolidación de la psicología científica. Esta generación es la última que realizó sus estudios en el ámbito de las Facultades de Filosofía (en el 68 se inician las Secciones de Psicología dentro de Filosofía y en el 78 las Facultades de Psicología). Su formación filosófica nos les impide comprometerse en la institucionalización de los estudios universitarios de

Psicología, pero su campo de batalla no será desligar la Psicología de la Filosofía escolástica (eso fue tarea de las anteriores), sino crear las condiciones intelectuales necesarias para el desarrollo universitario de la Psicología como ciencia autónoma. La agitación social y política del país facilita el debate intelectual sobre el marco epistemológico de la psicología. Entre sus miembros más destacados cabe mencionar a Seoane, Genovart, Pelechano, Carpintero, Trespalacios, etc. Con ellos se inicia la proliferación de núcleos académicos (Madrid, Barcelona y Valencia como centrales) que configurarán la infraestructura académica (teorías, métodos, investigación y disciplinas) para el desarrollo de la Psicología como Facultad independiente. H.Carpintero (cercano a J.Marías y Germain) desarrolla la historia de la psicología; V.Pelechano introduce las corrientes conductistas y la modificación de conducta; C.Genovart desarrolla en Barcelona la Psicología educativa y J.Seoane que, por su formación en el contexto de Filosofía de la Ciencia con M. Garrido (catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en Valencia) y su contacto con Pinillos, realiza aportaciones en el marco epistemológico y metodológico de la Psicología (primero como Ciencia natural, luego con la introducción de la Inteligencia Artificial y la Psicología Cognitiva) y más tarde en Psicología Social con la difusión de la Psicología de los Pueblos de Wundt como paradigma teórico. Junto a F.J.Burillo y J.R.Torregrosa, procedentes de otros ámbitos pero también de esta generación, formará el núcleo central de la Psicología Social.

Esta generación se puede considerar como la última del tronco del árbol genealógico que hemos trazado. A partir de ella es muy difícil hacer un rastreo de las múltiples ramificaciones. De hecho, la mayoría de los miembros de esta generación crearon distintos núcleos de investigación en las distintas especializaciones de la psicología (clínica, general, industrial, educativa). Y dentro de tales ramificaciones, la psicología política se reinicia, ahora ya dentro del formalismo de una ciencia experimental, con los trabajos de Pinillos sobre estereotipos y autoritarismo, que son retomados por Seoane. A ello dedicaremos el siguiente apartado.

Psicología política y su institucionalización (1980-1992)

La recuperación de contenidos políticos

La filosofía social y política que animó a las generaciones anteriores a la guerra civil es revitalizada inicialmente desde la reinterpretación «científica» del sentimiento nacional y del análisis de las ideologías. Dicha relectura es realizada por psicólogos sociales que proceden unos de la Psicología General y otros del campo de la Sociología y Ciencias Políticas.

Los grandes temas del pensamiento sociopolítico de principios del XIX –«la psicología e identidad nacional», «España dentro del contexto europeo» y la «modernización sociopolítica»– son relanzados dentro del ambiente académico con los estudios de estereotipos y actitudes sociopolíticas. Tales trabajos son análisis descriptivos que intentan «diagnosticar» la realidad sociopolítica de España; se inician con los trabajos de Pinillos: el de 1953 sobre las actitudes sociales primarias (donde utiliza, entre otros, el cuestionario de Actitudes Sociales Primarias de Eysenck), el de 1960 sobre las preferencias nacionales (donde sigue la línea de Otto Klineberg y trata de averiguar si «en el ambiente español existe una jerarquía estable de preferencias étnicas y si coincide con las de los países más desarrollados» (Pinillos, 1960) (en 1963 Rodríguez Sanabra realizaba un estudio similar sobre los estereotipos regionales españoles), y el de 1963 que concluyó en Valencia sobre la personalidad autoritaria y la adaptación española de la Escala F.

Sin embargo, debido a la problemática política por la que atraviesa el país durante la década de los sesenta, no es hasta mediados de los setenta cuando se puede empezar a hablar de una auténtica institucionalización de la psicología política. Inicio de ello son los trabajos realizados por Seoane en la Universidad de Santiago de Compostela, en los que además de ampliar la problemática de la Personalidad Autoritaria con la adaptación de la escala AF de Kreml y la escala política de Christie, comienza a cuestionarse el estudio de las ideologías políticas a partir del restablecimiento de los partidos políticos en nuestro país. Esto se concreta en la dirección de diversas tesis doctorales sobre estos temas y en la formación de una serie de profesores (Garzón, Rodríguez) y alumnos (Méndez, Sabucedo, Sobral) que jugarán un importante papel en la psicología política de nuestro entorno.

Por otro lado, en Madrid, Burgaleta construye en 1976 un nuevo cuestionario sobre las actitudes sociopolíticas. La problemática del autoritarismo tiene también proyección en el ámbito madrileño desde el contexto de Ciencias Políticas y la Psicología Social. En este sentido cabe destacar el análisis de J.R.Torregrosa del autoritarismo dentro de las clases sociales trabajadoras (distinto a la caracterización del autoritarismo de Adorno (Torregrosa, 1969). Por otro lado, F.J.Burillo en 1986 hace un breve repaso de la Psicología Política y su escaso desarrollo en España, introduce los estudios sobre «alienación»; bajo su dirección, J.L.Sangrador (1979) realiza una investigación sobre los estereotipos nacionales, que será punto de referencia para la que realiza posteriormente Chacón en 1986.

En el ámbito universitario de Barcelona, la «problemática nacional» había sido replanteada por Siguán (generación del 52) a través de la problemática del bilingüismo y socialización, y el papel de estos en el sentimiento nacionalista. En los años ochenta y por la influencia de diversas orientaciones

teóricas básicamente de corte europeo (aunque también americanas como el contruccionismo social de Gergen) se desarrollan en Barcelona distintas líneas de investigación como los estudios sobre poder político, discurso político y retórica (T.Ibáñez), o las reivindicaciones de un pensamiento social crítico y marxista (Munné).

La institucionalización de la Psicología Política

La formalización de una disciplina es siempre un proceso largo que comienza con la proliferación de investigaciones que no encajan en las disciplinas consolidadas; aparecen equipos de investigación que paulatinamente van difundiendo los nuevos contenidos y categorizándolos en un campo teórico distinto. A finales de los sesenta, la recuperación dentro del marco científico del «problema nacional» y de la «modernización sociopolítica» de España se puede considerar como el comienzo de la formalización de la Psicología Política en España. Formalización que apuntaba Seoane en 1978 al manifestar «la necesidad de estudiar las ideologías sociales del país (al estilo de Adorno y posteriores trabajos), y la necesidad de que la sociedad y alumnos de psicología conocieran el campo de la Psicología Política» (ver entrevista de Castro, *Conversaciones con Seoane*, 1978, p.30). Sin embargo su consolidación es un proceso lento y no se produce hasta mediados de los ochenta. Por esa época ya se ha hecho habitual que en los Congresos Nacionales de Psicología Social exista una sección dedicada a Psicología Política (como los de Granada en 1985, Alicante en 1987, Santiago en 1989, o Sevilla en 1991); los académicos interesados han comenzado a difundir su contenido a través de la docencia (seminarios, cursos de doctorado, etc.) y reivindican la incorporación en los Planes de Estudio de una disciplina de *Psicología Política*.

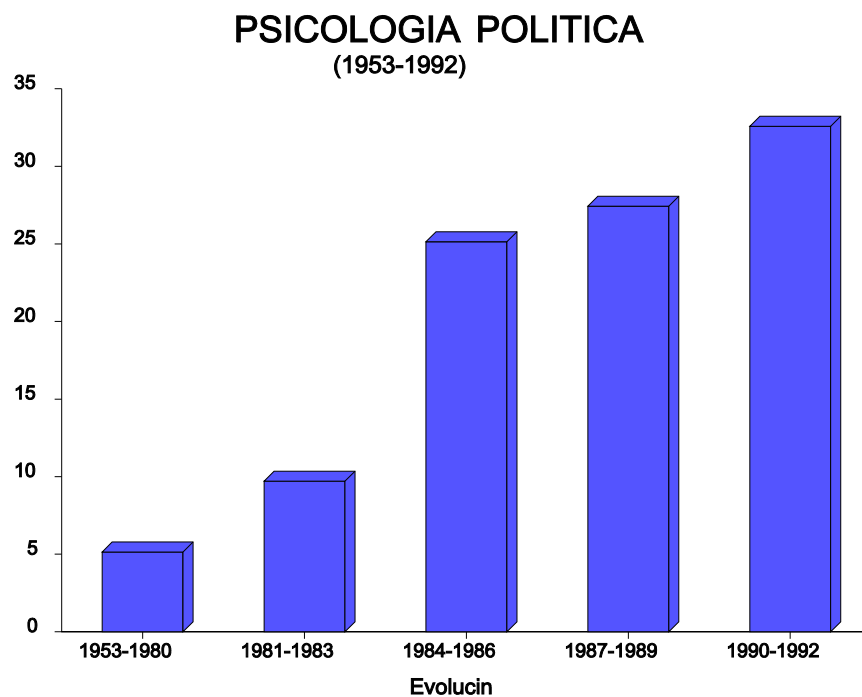
En ese lento proceso siempre hay algún «suceso» al que se alude como fecha clave de formalización de una disciplina. Existen diversos acontecimientos en la psicología española que podrían convertirse en la fecha oficial de constitución de la psicología política: desde los ciclos de conferencias dentro de los cursos de verano (E. Garrido, M. Villarreal, entre otros), la aparición de monográficos (p.e., T.Ibáñez, Sabucedo, Pastor), hasta los primeros cursos docentes dedicados a Psicología Política (Seoane, Morales, Roiz, etc.).

Sin embargo, elegimos el año 1987 por ser el año en que tiene lugar el primer Congreso Nacional de Psicología Política, presidido por J.Seoane, con quien colaboran directamente A.Garzón, A.Rodríguez y T.Ibáñez. En él participan una gran representación de los psicólogos sociales que ya habían

realizado algunas aportaciones a la psicología política. Dicho congreso surge como consecuencia de la necesidad de dar a conocer las distintas investigaciones realizadas en nuestro país en el área de la psicología política y que, en forma de tesis doctorales, estaban quedando olvidadas en las bibliotecas. Es aquí donde se pone de manifiesto, por primera vez, la existencia de una serie de núcleos representativos de la psicología política española. El grupo de Barcelona, coordinados por T.Ibáñez se centran en los temas de ideología política, poder y sistemas políticos; el del País Vasco, preocupados por la identidad étnica y las movilizaciones políticas; el de Santiago de Compostela, con Serrano, Sabucedo y Sobral, que analizan desde la negociación política hasta la conducta política individual, pasando por los temas de participación política; y, por último, aunque también el más numeroso, el valenciano y murciano, que bajo la dirección de J.Seoane se preocupa tanto de los temas de personalidad y política, como de los temas de la importancia de la dimensión política de la psicología judicial, pasando por la problemática de la violencia política, la psicohistoria o la socialización política. Consecuencia de este congreso fue la publicación del primer manual en castellano de Psicología Política (Seoane-Rodríguez, 1988), que recoge las colaboraciones de los participantes más algunas otras como la del equipo de Granada, organizado por J.F.Morales.

Dos años más tarde, en 1990, se funda la primera revista española de Psicología Política, dirigida por A.Garzón, con J.Seoane y R.Dillehay (EEUU) como directores asociados. En su equipo asesor y editorial figuran los psicólogos del país que han contribuido a la institucionalización de la Psicología Política en España (Morales, Rodríguez, Sabucedo, Villarreal, Roiz, etc.), así como científicos sociales europeos y americanos interesados en el contacto con la psicología española (Brewster Smith, Gergen, Stone, Winter, etc.).

Esta institucionalización de la Psicología Política en España se había iniciado en las décadas anteriores, pero tiene su máxima expresión en los ochenta; desde esta época se produce un aumento progresivo no sólo de la investigación psicopolítica sino también de las orientaciones teóricas y de los fenómenos analizados. Si los estudios sobre estereotipos regionales inician la psicología política, en los años ochenta adquieren especial relevancia el análisis de las ideologías sociales y la participación política. En el gráfico 1 se recoge su evolución desde 1953 (cuando Pinillos publica su análisis de las actitudes sociales primarias) a 1992.



6. Tradición y evolución de la Psicología Política en España

Contexto académico y los núcleos de investigación

Para analizar la psicología política de las últimas décadas hemos preferido partir de un análisis empírico de la literatura existente. Después de revisar dicha literatura y seleccionar aquellos trabajos (artículos, libros, ponencias, etc.), se seleccionaron 175 trabajos publicados entre 1953-1992 que cumplieran tres condiciones preestablecidas: 1) que los autores fueran psicólogos, 2) que el trabajo estuviera publicado en España y 3) que su contenido tuviera un enfoque psicológico y político. Es evidente que los 175 trabajos no agotan la literatura existente, pero son una muestra representativa de la orientación temática de la Psicología Política y, más importante, recogen aquellos trabajos que son de obligada referencia en el ámbito de la Psicología Política en España.

Hemos seguido este criterio empírico en la medida que existe ya una amplia literatura y dado que es difícil encontrar una generación que venga definida por su sensibilidad histórica y sociopolítica. Las generaciones posteriores a la del 68, se caracterizan más por la diversidad que por la unificación –tanto en sus proyectos como en la orientación sociopolítica. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que la psicología política se consolida

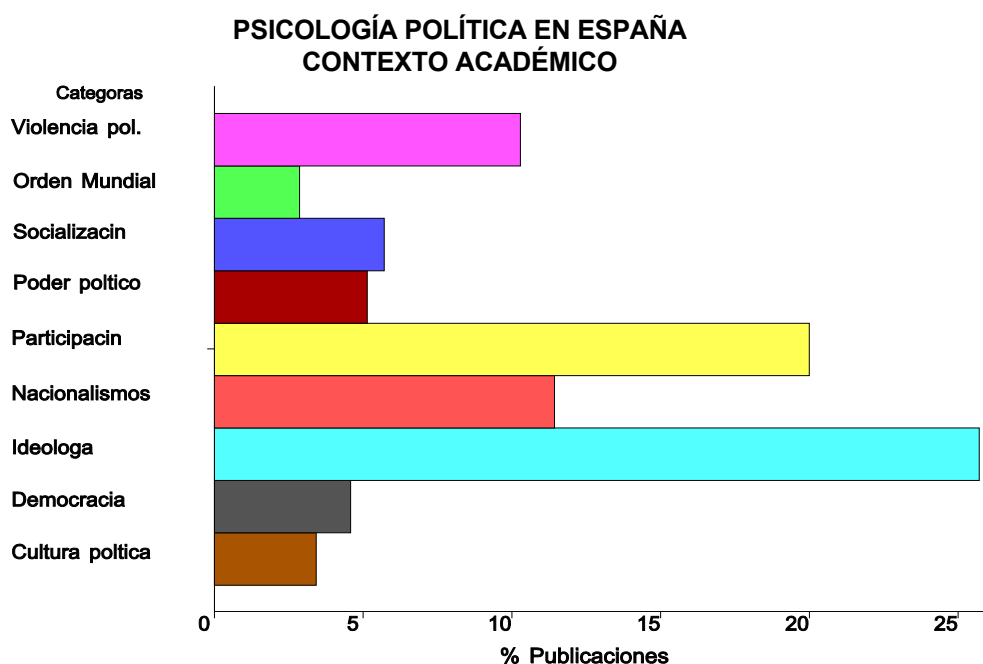
dentro del contexto de una psicología científica: esto facilita la adopción de un lenguaje y orientación temática universal (desarraigadas de las peculiaridades morfológicas del país), que se refuerza desde finales de los 70, al incorporarse España al modelo político de las democracias occidentales.

Aunque Ciencia y Política son fenómenos responsables del progresivo «desarraigo» de la literatura científica, y en ese sentido podría pensarse que la psicología política en España no se diferencia de la de otros ámbitos geográficos, nuestra hipótesis es que la psicología política de los ochenta recoge la preocupación intelectual por la modernización de España a través de tres temas que la caracterizan: las ideologías sociales (al estilo de Adorno y posteriores desarrollos), los nacionalismos (en los que se asocia la diferenciación cultural con identidad nacional propia) y la participación política. Más aún, la evolución de los contenidos de la psicología política responden en parte a la propia evolución política del país: los estudios de participación política se inician en la época de pleno desarrollo democrático de España (en 1982 se inician tales estudios y es el año en que el Partido Socialista gana las elecciones). Otro aspecto distinto es el que tales contenidos son tratados desde el formalismo de la ciencia, diluyéndose, en parte, el contenido histórico de los fenómenos analizados. Las dos características señaladas, la reinterpretación del «problema de España» y el contexto sociopolítico de la evolución temática, se ponen de manifiesto al analizar la categorización de la literatura existente que veremos a continuación.

El conjunto de la literatura puede agruparse en 9 categorías centrales. Dichas categorías se establecieron de forma empírica en dos fases. En la primera se categorizaron en una unidad temática todos los trabajos que hacían referencia en su título a un mismo fenómeno concreto (por ejemplo autoritarismo, dogmatismo, terrorismo, sistema de guerra, conducta de voto, participación convencional, formaron seis categorías inicialmente). Cuando un trabajo podía integrarse en varias categorías se optó por incorporarlo a la categoría que recogía el objetivo central del trabajo. En una segunda fase, y atendiendo al título y al contenido, se establecieron categorías más abstractas. En el ejemplo dado, autoritarismo y dogmatismo se incluyeron en una sola categoría, la de *ideologías sociales*; terrorismo y sistema de guerra en la de *violencia política*; conducta de voto y participación no-convencional en la de *participación política*.

Según nuestra categorización de los 175 trabajos recogidos (ver gráfico 2) los tres fenómenos más estudiados son precisamente aquellos que se pueden considerar como una reinterpretación científica de los «grandes temas de la realidad española»: el de la identidad nacional (nacionalismos), el de la cultura democrática (participación) y las ideologías sociales (ideología y actitudes) (representan casi el 60% de la literatura).

Gráfico 2
Principales contenidos de la Psicología Política en España



De los estereotipos a los nacionalismos

Los estudios sobre los nacionalismos han ido evolucionando desde las formulaciones sobre los estereotipos regionales (la diversificación social de España) hacia el análisis de la identidad social (España como un Estado integrado por diferentes identidades culturales) y de la identidad cultural como expresión de la identidad nacional independiente (gallego, vasco, catalán, etc.): se produce aquí la asociación de la diferenciación cultural con la formulación de un proyecto social y político diferente y opuesto al Estado Central como expresión de la unidad política de España.

Inicialmente se comienza estudiando los estereotipos y prejuicios étnicos, caracterizados básicamente por la percepción que los españoles tienen de los distintos grupos (castellanos, vascos, catalanes, gallegos, etc.). La preocupación por la diversificación social de los españoles y la percepción de tales diferencias es la herencia del «problema de España» planteado por las generaciones del 89 y 14. Se orientan hacia el análisis descriptivo de la realidad social española; ponen de manifiesto la estabilidad de los rasgos diferenciales que definen la diversidad nacional, así como la percepción del

carácter separatista de algunas identidades culturales (vasca, catalana) frente al carácter integrador de otras (ejemplo, gallega, asturiana).

Un segundo tipo de trabajos se centran en el estudio específico de las distintas identidades culturales que definen España como unidad política, y analizan los distintos aspectos o señas de diferenciación cultural de cada nacionalidad, reivindicando así una identidad cultural propia para cada una de ellas. Se analizan los elementos básicos de la diferenciación cultural y, entre ellos, se destaca la caracterización psicológica, sus tradiciones e historia (costumbres, mitos, leyendas). Sin embargo, la etnia y la lengua son los elementos centrales de identidad cultural que se reivindican intermitentemente desde finales del XIX para la construcción de identidades nacionales (Máiz, 1984; Roiz, 1984)

Esta dimensión cultural, ya reivindicada desde finales del XIX con el auge de las teorías nacionalistas europeas, desemboca en la formulación de identidades políticas diferenciadas: es el caso del nacionalismo gallego propuesto por el líder regional Manuel M. Murgía que en 1865 lanzaba la idea de Galicia como Nación que posee un territorio delimitado, su propia raza celta (expresión aria), lengua, historia y cultura específicas; del nacionalismo vasco, desarrollado en el XIX con el líder Sabino Arana y que surge inicialmente más como reacción económica de una zona altamente desarrollada que como realidad cultural o política; del nacionalismo catalán originado inicialmente como manifestación de reivindicaciones lingüísticas (la lengua catalana se revitaliza a través de la literatura y la historia). Tierra, etnia y lengua son los elementos culturales que se utilizan como fundamentación de las reivindicaciones políticas nacionalistas.

Desde las investigaciones psicológicas, los estudios sobre estereotipos regionales pueden encuadrarse dentro de un movimiento regionalista que siempre ha evitado enfrentarse al problema del «carácter nacional» y, en consecuencia, no se oponen inicialmente al Poder central y la idea de España como unidad política. Se enmarcan dentro de Psicología Política en cuanto su significado implícito es la concepción de la unidad nacional de España, que integra realidades diferentes (características psicológicas, orientaciones políticas, costumbres y hábitos); no es casual que dichas investigaciones, en términos generales, se desarrollen fundamentalmente en las zonas centrales de la península (p.e., en Madrid, los trabajos de Pinillos, Sangrador, Buceta, Chacón, entre otros).

Sin embargo los estudios sobre de identidad cultural están más cercanos a la reivindicación de aquella como la plataforma para la identidad política propia como nación. Es en este caso, donde se plantea la identidad cultural como factor fundamental de estilos políticos de participación diferentes, asociando la identidad cultural a las ideologías de izquierda o nacionalistas y situándose dentro del activismo político (movilización social, identificación con

partidos nacionalistas, etc.) (p.e. los estudios de M. Villarreal o J. Valencia de la Universidad Vasca). Si desde finales de los ochenta los estudios sobre el nacionalismo vasco analizan la identidad cultural como el fundamento de la «identidad nacional independiente» opuesta al «poder central» y caracterizada por una participación política de oposición a las formas convencionales de acción política, el nacionalismo catalán se mueve en un contexto de movimientos contraculturales, producto en parte de su apertura a las corrientes científicas, intelectuales y políticas de Europa, exponente de ello son los trabajos desde el ámbito barcelonés (T. Ibáñez, L. Iñiguez entre otros) que se sitúan en los movimientos contraculturales (feminismo, retórica y análisis del discurso político, etc.).

Dentro de este movimiento nacionalista, habría que hablar por último de los estudios de identidad social (nacionalismos sin una radicalización política) que reivindican su propia identidad cultural pero en el sentido de Volkgeist al estilo herderiano (algunas manifestaciones del nacionalismo gallego, el asturiano, andaluz, etc.). Dicho nacionalismo reivindica pues su diferenciación lingüística, histórica, cultural y social (costumbres, usos) como expresión de su psicología colectiva y no como plataforma de proyecto político independiente.

En resumen, los estudios sobre la caracterización de España como unidad política se pueden situar en una escala de radicalización política (formas anti-institucionales de acción política, proyecto nacional independiente, oposición al Estado Central) en la que en el extremo más bajo se sitúan los estudios de estereotipos, en el punto central los nacionalismos moderados y en el extremo más alto aquellos nacionalismos con clara voluntad de constituirse en unidades nacionales.

Los estudios de ideologías sociales

Junto al análisis de la diversidad cultural de España, otro de los grandes temas de interés de los psicólogos sociales es el análisis de las ideologías sociales. Bajo este término se incluyen todos aquellos trabajos centrados en el análisis de *ideología, personalidad y actitudes políticas*. Hablamos de ideologías sociales en la medida que el foco de interés o la preocupación de los psicólogos políticos españoles son tanto las preferencias ideológicas de los ciudadanos como el perfil ideológico de carácter conservador, liberal o izquierda moderada que define a los principales partidos y líderes políticos. El análisis pionero sobre las actitudes sociales de Pinillos en 1953 (al estilo de Eysenck) y los posteriores sobre Autoritarismo con la adaptación de la escala F de Pinillos (en Valencia) y Seoane (en Santiago), así como los estudios de alienación política y actitudes sociales primarias (J. Burillo) o el autoritarismo

en las clases trabajadoras (Torregrosa) son, al margen de la clara influencia de la psicología política internacional, reflejo de la preocupación heredada del pensamiento social de las generaciones del 89 y el 14: las dificultades del pueblo español para su estabilidad política. Tales estudios empíricos permitieron además realizar los primeros diagnósticos psicológicos de la realidad política española desde el final del franquismo, y sirvieron de referencia para subsiguientes investigaciones donde se analizaron y adaptaron escalas de actitudes políticas (Méndez, Garrido, Pastor, Ovejero, Rodríguez, Sabucedo, entre otros).

En conjunto, los estudios más generales de ideología se centran en el análisis de sus relaciones con personalidad, valores y conducta política; pero mientras que en las relaciones ideología-personalidad-valores el sujeto de análisis son los líderes y, sobre todo, los partidos políticos, las relaciones de ideología y conducta política tienen como foco de investigación a la población civil. De otro modo, las ideologías como concepciones de la organización social se entienden tácitamente como un problema de la «clase política» (la minoría gobernante que Ortega señalaba en su diagnóstico del «problema de España») mientras que las ideologías en su relación con el comportamiento político se sobrentienden como un fenómeno de la participación política (la mayoría que a través de su conducta política se identifica con las concepciones sociales de la minoría, es decir la mayoría que definía Ortega).

La socialización y participación democrática

Los estudios sobre ideología y actitudes sociopolíticas que se desarrollan paulatinamente desde la década de los sesenta y se consolidan en los primeros años de la década de los ochenta tienen un ligero descenso al final de la década. La progresiva estabilización de la democracia española va pareja a la necesidad de consolidar abiertamente las formas democráticas de participación política que no deja de ser una reinterpretación del problema de «socialización política». De hecho, a partir de 1982 en la investigación de la psicología política en España, adquieren especial relevancia los estudios sobre participación política (buen exponente de ello son los trabajos realizados por los psicólogos políticos de Galicia). Prueba de la interpretación de la participación como educación o socialización política es que más del 85% de los trabajos dedicados a la participación política se centran en el estudio de la participación electoral, en la participación en los sistemas convencionales democráticos y en el estudio de los factores psicológicos y sociológicos determinantes de la participación política; solamente el 15% relaciona la participación política con la movilización, los sistemas no

«institucionales» de acción política y su asociación a la conciencia nacionalista. Estos últimos proceden fundamentalmente de la Universidad Vasca, destacando, entre otros, los trabajos de Valencia y Villarreal. Del mismo modo y en la línea de la participación no convencional, destacan las formulaciones de Burillo y Seoane en 1989 (VII Curso de Verano de S. Sebastián, M. Villarreal) sobre el significado político del movimiento ecológico.

En el marco de la participación y conducta política de la sociedad civil, destacan un pequeño núcleo de investigaciones centradas en el análisis de la educación como base de las creencias políticas de los ciudadanos: la educación formal y educación diferencial (papel de la mujer) son los elementos de socialización analizados, aunque representan solamente el 5.71 % de la literatura analizada, siendo el ámbito de la universidad de Granada uno de los pioneros en estos temas (M. Moya).

Estos tres campos de investigación (ideologías, participación y nacionalismos) son los pilares de la Psicología Política en España; parcialmente, son la herencia del pensamiento social previo, preocupado por la realidad de España como unidad política (nacionalismos) y por sus hábitos políticos (ideología y participación). Los tres temas en conjunto representan el 57.14% de la literatura analizada (11.43%, 25.71% y 20% respectivamente, como puede verse en el gráfico 2).

La cultura de lo mundial: la cuestión internacional

Uno de los temas que las generaciones anteriores a la guerra civil incluían en su visión del denominado «problema de España» era la incorporación de ésta al contexto político internacional. Es difícil encontrar un debate actual en psicología política que se pueda interpretar como herencia de la división de España entre la identificación con el modelo liberal aliadófilo o el modelo tradicionalista germanófilo (característico de principios de siglo y sobre todo en la I Guerra Mundial). Entre otras razones, porque los comienzos de la psicología política se desarrollan básicamente en la Europa de los Bloques y cuando España, por su incorporación y adaptación a las organizaciones internacionales económicas y políticas, se ha identificado con los modelos occidentales liberales.

Sin embargo, lo que si permanece en esta tradición del pensamiento sociopolítico es la preocupación por el contexto internacional. Algunos de los estudios iniciados en Valencia sobre Violencia Política reflejan dicha preocupación. Un núcleo de dichos estudios se sitúan dentro de lo que podríamos llamar *Psicología de las Relaciones Internacionales*; tanto en su modalidad de conflicto internacional (sistema de guerra) como en el de la

violencia de los terrorismos internacionales, en ambos la orientación teórica está cercana a las formulaciones europeas de la colectividad como actor de los hechos psicológicos y políticos. Destacan aquí los trabajos del núcleo valenciano, iniciado a comienzos de los ochenta por J.Seoane y A.Garzón.

El segundo núcleo de investigaciones relacionadas con el contexto internacional agrupa dos líneas teóricas, relativamente recientes: Orden Mundial y Cultura Política. Si en los primeros años de la década de los ochenta la preocupación central de los psicólogos políticos eran las ideologías sociales y la participación política, a finales de los ochenta la preocupación se centra en la incorporación de España a los futuros proyectos políticos internacionales: orden mundial o la configuración de la aldea global y las concepciones sociales que caracterizan a las sociedades post-industriales, serán nuevos temas de preocupación de los psicólogos políticos de España. En esta línea de investigación sobre cultura política (al estilo de Inglehart, Almond y Verba, Bell, etc.) y el nuevo orden mundial, se destacan también los trabajos del núcleo valenciano (Seoane, Garzón) así como aportaciones del ámbito madrileño (Roiz). La preocupación por estos proyectos políticos internacionales se pone de manifiesto en los temas de debates que la revista *Psicología Política* inicia en 1990. Los estudios de violencia política junto con los de Orden Mundial y Cultura Política representan el 16.57% de la literatura (10.29% y 6.28% respectivamente, ver gráfico 2).

En conjunto, las siete categorías analizadas caracterizan la psicología política de los ochenta al representar un 79.42% de la literatura analizada. Al margen de los fenómenos políticos que son objeto de análisis de los psicólogos políticos, el resto de la literatura (20.58%) son elaboraciones teóricas y metodológicas de la disciplina entre las que destacan los trabajos sobre el concepto de psicología política y los estudios de psicohistoria junto con los análisis de discursos políticos (en conjunto constituyen el 10.86%). También como reflexiones hay que entender los estudios sobre la democracia (4.58%) y el poder político (5.14%): si los estudios sobre poder político se iniciaron al final de los setenta y comienzos del ochenta (T.Ibáñez), los del sistema judicial (Garzón, Sobral) y democracia son producto de la estabilidad democrática que permite reflexiones sobre su funcionamiento y efectos (Roiz, Munné, etc.).

Contexto sociopolítico y psicología política

A pesar de la influencia del formalismo científico y de los modelos internacionales en la concepción de psicología política, su desarrollo en España mantiene una caracterización peculiar. Su fundamento hay que buscarlo no sólo en la tradición heredada del pensamiento sociopolítico de la

primera mitad del XX, tal como hemos hecho al describir el contexto académico y su evolución temática, sino también en las coordenadas de la propia evolución histórica del país y la propia sociología de los propios psicólogos políticos.

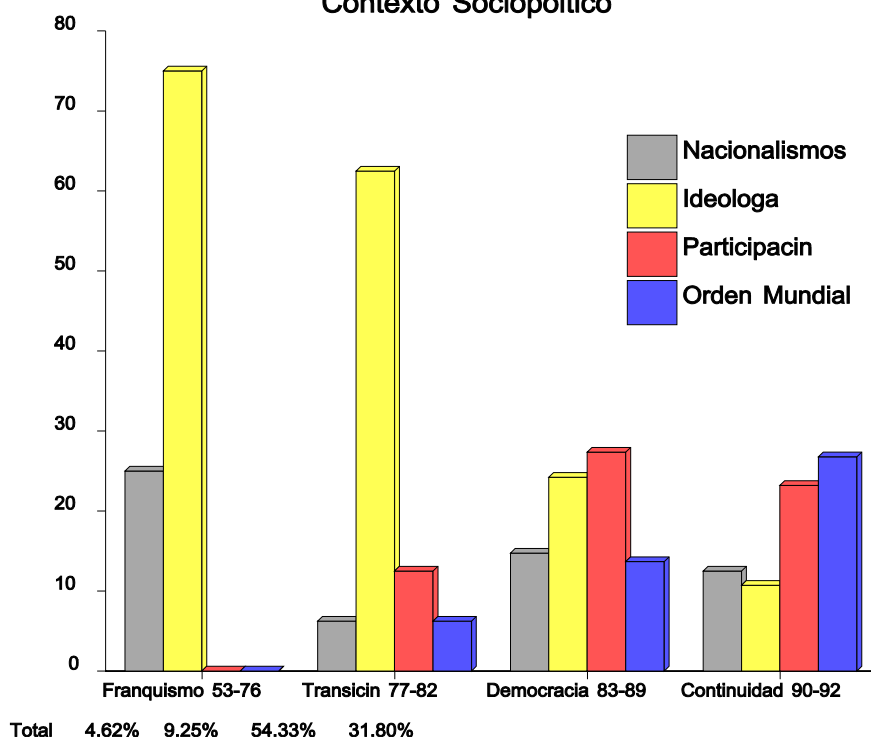
En el gráfico 3 se representa la evolución política de España en cuatro etapas: la primera denominada de *franquismo* (1953-1976) se inicia a mitad de los años 50 con el reconocimiento internacional del régimen político y los primeros análisis psicológicos de la realidad española. La segunda etapa, de *transición democrática* (1977-1982), comienza con las primeras elecciones generales democráticas y finaliza en 1982, cuando el gobierno centrista de UCD pierde las elecciones. Es una etapa fundamentalmente de desarrollo de las libertades políticas, sociales y económicas. El año 1982 marca un cambio político, los socialistas ganan las elecciones generales, se consolida el sistema democrático español y se desarrolla la política interna (1983-89), es la etapa de *democracia y socialismo*. Finaliza con las elecciones generales de 1989 en las que vuelve a ganar el partido socialista. La última etapa es pues de *continuidad* (1990-1992), pero tiene un carácter marcadamente internacional; el partido socialista completa la modernización de España, lo que convierte en inevitable la referencia e integración en los sistemas económicos y políticos internacionales de las sociedades occidentales más desarrolladas.

La problemática de cada una de las etapas señaladas se relaciona con la sensibilidad sociopolítica de los psicólogos, al existir cierto paralelismo entre los fenómenos políticos de aquellas y los temas predominantes de la psicología política. En el gráfico 3 se representa el peso relativo de los cuatro temas característicos de la psicología política en cada una de las etapas políticas (en la parte inferior se indica el peso de las publicaciones de cada etapa, en relación con el total de la literatura analizada).

Como puede observarse, los estudios sobre ideologías sociales (fundamentalmente autoritarismo) y nacionalismo (en su versión de estereotipos regionales) se inician en el final del franquismo y se desarrollan plenamente en los momentos críticos de mediados de los setenta, precisamente cuando se planteó el cambio de régimen y sistema político y se formulaban dos grandes problemas para la estabilidad democrática: el denominado franquismo sociológico (esto es, la socialización realizada en actitudes poco democráticas) y la forma de proporcionar expresión a las distintas identidades culturales, sin tener entrar en la cuestión de la unidad nacional. Sin embargo, en la tercera etapa con la subida al gobierno de los socialistas, existe una pluralidad de preocupaciones, pero los temas dominantes hacen referencia a las ideologías sociales (ya no limitadas al autoritarismo), la socialización y participación política como forma de lograr la estabilización democrática, después de haber pasado por el fallido Golpe de Estado, y el problema de los

nacionalismos, entendidos ya en su versión de identidad nacional, que adquieren especial virulencia en esa etapa socialista con clara oposición al modelo autonómico. Al tiempo se inicia la problemática sobre Orden Mundial, pero en referencia al fenómeno de la violencia política (terrorismo y relaciones internacionales). La cuarta etapa, continuidad definida políticamente por la incorporación de España a las sociedades occidentales desarrolladas, es la etapa socialista de «política exterior».

PSICOLOGIA POLITICA Contexto Sociopolítico



En el gráfico 3 se puede observar el predominio del fenómeno del Orden Mundial, ahora referido al análisis psicológico de los modelos de Aldea Global y al estudio de las pautas políticas de las sociedades post-industriales (los estudios sobre cultura política post-industrial). De hecho puede verse un fuerte descenso de los estudios de ideologías sociales (que ahora se refieren fundamentalmente al análisis de los valores sociales de las distintas ideologías y partidos) y, en menor grado, de los nacionalismos y los de participación política, creciendo en contraposición la problemática del contexto político internacional de España. En definitiva, consolidada la política

democrática interior, las preocupaciones se centran en su incorporación y papel en la política internacional.

La segunda peculiaridad que señalábamos sobre el desarrollo de la psicología política en España se relaciona con la existencia de núcleos de investigadores claramente definidos por los fenómenos políticos que son objeto de su preocupación, a pesar de la clara influencia del modelo ahistórico y universal de la psicología política. De hecho podemos diferenciar el núcleo de los nacionalismos (vasco y catalán) que han hecho aportaciones puntuales a la psicología política, al analizar los fenómenos que definen su realidad geográfica y sociopolítica. Mientras que el *núcleo vasco* se centra en el estudio del nacionalismo (identidad cultural, activismo político y movilización ciudadana), el *núcleo catalán* se mueve dentro de los movimientos teóricos más contraculturales y postmodernos, reflejo de su modernización y apertura a los movimientos intelectuales y sociopolíticos europeos. Un tercer núcleo, el *valenciano*, como zona periférica se abre al exterior y se define por sus interés en temas globales de concepción política: psychohistoria, relaciones internacionales, orden mundial, sociedades post-industriales y cultura política postmoderna son sus aportaciones específicas. Como tradicionalmente ha ocurrido, es el *núcleo castellano* el más preocupado por el estudio de la realidad interna y la integración política; se define por los estudios de las ideologías sociales, estereotipos, y la concepción tradicional de sociedades capitalistas (alienación, clases sociales, etc.). Por último, los estudios de democracia y participación política y los de autoritarismo definen el núcleo *gallego-asturiano* (nacionalismos, por otro lado, enfocados más a la participación que a la oposición al Poder Central).

Referencias

- Abellán, J.L. (1991): *Historia Crítica del Pensamiento Español*. Vol. 5. Madrid: Espasa-Calpe
- Burgaleta, R. (1976): *Las actitudes sociales primarias de los universitarios españoles. Un nuevo cuestionario*. Madrid: Marova
- Chacón, F. (1986): Estereotipos regionales de los madrileños. *Papeles, Colegio de Psicólogos*, 4, 25, 23-30.
- Colectivo (1992): Reflexiones sobre la "Transición Política Española". *Psicología Política*, 4, 85-124
- Garzón, A.-Rodríguez, A. (1989): El individuo y los procesos colectivos. En A. Rodríguez-J. Seoane (Eds.): *Creencias, Actitudes y Valores*. Madrid: Alhambra

- Garzón,A.(1989): Psicología Política y Psicohistoria. En J.Seoane-A.Rodríguez (Eds.) *Psicología Política*. Madrid: Pirámide
- Germain,J.(1954): Universidad de Madrid: para la pequeña historia de la psicología aplicada en España. *Rev. Psicología General y Aplicada*, 9,2,10-646.
- Germain,J.(1981): Autobiografía. *Rev. Psicología General y Aplicada*, XXXVI, 1004-1051.
- J.Burillo,Fl.(1986): La Psicología Política. *Papeles, Colegio de Psicólogos*, 4, 25, 4-7.
- Jiménez, A.(1986): *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, Cincel
- Knutson,J.M.(Ed.)(1973): *Handbook of Political Psychology*. Jossey Bass.
- Máiz,R.(1984): Raza y Mito Céltico en los orígenes del nacionalismo gallego. *REIS*, 25, 199-212. 137-180
- Marichal,J.(1990): *El intelectual y la política*. Madrid: CSIS
- Ortega y Gasset,J.(1930): *La Rebelión de la Masas*. Madrid: Alianza Editorial (ed. de 1990)
- Ortega y Gasset,J.(1922): *España Invertebrada*. Madrid: Alianza Editorial (ed. de 1992)
- Ortega y Gasset,J.(1914): *Vieja y Nueva Política*. En *Obras Completas*, vol.1. Madrid (1966)
- Pastor,M.(1987): Concomitancias intelectuales y políticas: Ortega y Octavio Paz. *Revista de Occidente*, 72, 33-153.
- Pinillos,J.L.(1953): Actitudes Sociales Primarias. *Rev. Univ. Madrid*, 1, 367-399
- Pinillos,J.L.(1960): Preferencias nacionales de varios grupos universitarios. *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.
- Pinillos,J.L.(1963): Análisis de la Escala F en una muestra española. *Psicología General y Aplicada*, 18, 1155-1174.
- Pinillos,J.L.: (1981) la segunda vida de José Germain, el patrón de buen ánimo. *Rev Ps.Gen. y Aplicada*, XXXVI, 173, 115-1120.
- Rodríguez,A.(1987): Reflexiones sobre Ortega y la política. *Revista de Occidente*, 72, 7-29.
- Rodríguez,S.(1989): Confrontaciones epistemológicas en la Psicología española contemporánea (1850-1930). *Historia de la Psicología*, 235-247.
- Roiz,M.(1984): Los límites de la modernización en la estructura social de Cataluña y Euskadi.
- Stone,W.F.(1986): *The Psychology of Politics*. The Free Press
- Sánchez Cámara,I.(1987): El intelectual y la política en la obra de Ortega y Gasset. *Revista de Occidente*, 72.
- Sangrador,J.L.(1979): Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España. Madrid: *Tesis doctoral*.
- Seoane (1988): *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Seoane (1991): El Nuevo Orden Mundial o Panteísmo democrático. *Psicología Política*, 2, 71-76
- Seoane (1992): *Psicología Política y Sociedad Democrática*. En J.Seoane (Ed.): *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*. Valencia. Promolibro.

- Sobejano,G.(1967): *Nietzsche en España*. Madrid. Gredos.
- Torregrosa,J.R.(1969): Algunos datos y consideraciones sobre el autoritarismo de las clases trabajadoras. *REOP*, 1969, 16, 33-46.
- Vilar.P.(1963): *Historia de España*. Barcelona: Editorial Crítica (ed. 1991)
- Yela,M.(1976): La Psicología española: ayer, hoy y mañana. *Psicología General y Aplicada*, 141-142, 585-590.

* Deseo expresar mi agradecimiento a aquellos colegas, y en especial a E.Ibáñez (Universidad de Valencia), que con su orientación, consejo y matizaciones en la elaboración de este trabajo han enriquecido algunas de las ideas y expresado mejor otras tantas.